

avanzando una páginas más, se creará enterado por completo del mensaje que el autor se esfuerza por mantener en alza a todo lo largo de la narración.

El amor viene continuamente a auxiliar momentos en que parece que la realidad seca y tangible se adueña del alma del relato. No hay que olvidar que *Memoria de Noa* es una novela cuyos protagonistas están unidos entre sí por el afecto, y es precisamente esto lo que da razón a sus vidas y a la reflexión inicial planteada por esta mujer de treinta años, madre casada y feliz de serlo, no porque de semejante institución tenga ideas míticas, sino por evitarse complicaciones profesionales en la sociedad de aquellos tiempos. Pero se nota que la protagonista es dichosa con su situación, dicha que es un tanto forzada, ya que el marido no aporta más que la indiferencia a su nuevo estado, por verse convocado al matrimonio a causa de un embarazo completamente accidental.

Acaso porque *Noa* es una palabra que sacraliza muchas cosas en las tribus de la Polinesia, la protagonista se llama de esta forma, imprimiéndole a todo su vivir un halo místico, que en absoluto está justificado en la novela. No son del todo extraordinarios los avatares de Noa, sino más bien obedecen a la normalidad dentro de una situación de irregularidad. Es otro de los baches que tiene la novela, que bien, prescindiendo de profundizaciones innecesarias o concretándolas al máximo, permitirían acercarnos más a la intención del autor.

Joaquín Márquez: *Reconstrucción de la niebla*²

Aquello del más allá es una cosa que nos atañe como si fuese de lo más cotidiano. Y la preocupación no es nueva. Desde tiempos inmemorables, el hombre se ha sentido como de prestado en este mundo, alquilado con derecho a todo lo que ve y puede conseguir con su trabajo o su violencia. Pero no olvida que está en el mundo de forma pasajera y no necesita exactamente de la muerte física o de las religiones para demostrárselo. No es extraño que la novelística se ocupe del tema y que la producción al respecto sea ingente y profunda.

En casi todas las religiones conocidas se acepta la reencarnación como un hecho. El hombre se pregunta si ha estado en este mundo en una vida anterior y en muchas ocasiones tiene hata la certeza de ello, a tenor de manifestaciones que considere pruebas inequívocas. En *Reconstrucción de la niebla*, la vida anterior de un hombre es revelada a un amigo en forma de datos enigmáticos que el otro se propone desentrañar una vez producido el fallecimiento de aquel.

La nunca comprobada científicamente práctica del vaso danzando entre una media luna de números y letras, sirve para la comunicación entre el muerto y su emisario en la tierra, el encargado de averiguar el pasado, a partir de una documentación implícita en el trajinar de la búsqueda. La sesión es convocada por la viuda y asisten

² Ediciones Albatros. 1984, Madrid.

una directora cualificada en materias esoteristas y testigos conocedores del tema. En el curso de la reunión queda desvelado el requerimiento del difunto y el consiguiente estigma que marcará la vida del amigo, para quien comienza un verdadero calvario, ya que la vida entera se le irá en la empresa, a luces racionales, descabellada. El amigo muerto, fue en su anterior vida terrateniente y proporciona una fecha de existencia que el otro tiene que ir rastreando de cementerio en cementerio, por toda una comarca.

Los antecedentes poéticos del autor, Joaquín Márquez, se notan, saltan a la vista. *Reconstrucción de la niebla* es su primera novela, siendo ya galardonado en varias ocasiones por sus trabajos poéticos. La prosa de *Reconstrucción...* abunda en tintes líricos y la metáfora recuerda en todo momento a quien intenta embellecer la composición. Con el evidente riesgo al equívoco, podría decirse de esta novela que es un ejemplar de prosa poética, que a no ser por la enigmática epopeya que tiene lugar, el concepto anterior cobraría toda su entidad implantándose de tiempo completo a lo largo de la narración.

Interesante la simbiosis que logra el personaje central de la obra con respecto a la vida anterior del amigo que intenta reconstruir. Es tanta la compenetración con la demencial empresa, que poco a poco empieza a padecer el mismo mal que mató a aquel y a tornarse en un individuo diferente y extraño con quienes le rodean y para quienes empieza a ser un ente de otro mundo. La técnica de la investigación consiste en hacer coincidir la fecha de la muerte revelada, la actividad del amigo en la anterior vida, con la de personajes de idénticas características en la región de origen.

Ocho pueblos, innumerables archivos, documentos y lápidas sepulcrales jalonan tan insólito itinerario. No obstante, la experiencia no es tan baldía pues, a partir de ella, se desentierra el pasado de la región y las hazañas de algunos de sus hijos, susceptibles de ser tratados sin rubor alguno de ilustres. Santos, militares, escritores, guerrilleros y simples aldeanos parecen ser los seres que encarnaron al espíritu de quien ahora pretende se sepa su última existencia. Pero una extraña enfermedad consume al investigador, quien no cesa en su empeño, no obstante ser consciente de su postración. Pero nada le detiene, incluso cuando llega a la certeza de que la empresa es inútil y de que algún dato, o mejor, la empresa toda ella, es producto de una burla o de su propia imaginación trastornada.

Reconstrucción de la niebla es una obra que obedece fielmente a la semántica de su título. Partir de datos ambiguos es como empezar a caminar por un bosque desconocido, envuelto en una gruesa capa de niebla. Pero es precisamente ésta la que hay que reconstruir, hacerla una masa tangible con la que se pueda hacer algo. La niebla a la que concretamente alude el título y forma el corpus novelístico, es el pasado, épocas que fácilmente pueden abarcar un siglo. Todo es gaseoso, pero al mismo tiempo concreto y real. Basta leer detenidamente los datos, barajarlos con inteligencia, y se saca la conclusión de que se está siguiendo una pista adecuada. Para que todo desemboque en total verosimilitud, sólo falta claridad de pensamiento,

paciencia, entereza, virtudes que al final no llega a mantener el investigador por que su cuerpo falla, extrañamente es invadido por el mismo mal que mató al amigo. Va consumiéndose y, como pasando el testimonio en una carrera de postas, intenta que alguien de los que le acompañan en la lenta agonía, tome el relevo y continúe no sólo la investigación que él no ha podido completar, sino la de su misma vida, presente y pasada... es lo que parece desprenderse a juzgar por el cariz que toman los acontecimientos en los últimos días del desafortunado investigador.

La niebla queda en niebla, pues la imposibilidad absoluta de reconstrucción hace que el sentido de la novela sea como el principio y final de un ciclo, algo que siempre ha estado ahí, en la vida de unos protagonistas que se han venido sucediendo los unos a los otros durante siglos.

Carlos Casares: *Los oscuros sueños de Clío*³

Carlos Casares, crítico literario de varios medios de comunicación gallegos y académico de número de la Real Academia de la Lengua Gallega, es intérprete de las divagaciones oníricas de Clío, musa de la historia, honrada hasta no hace mucho por una oscura sociedad berlinesa.

La obra es una serie de relatos que versan sobre temas históricos, pretendiendo desvelar entresijos hasta ahora desconocidos o poco tomados en cuenta por la historiografía oficial. «Bromas gastadas a la historia», en palabras de Gonzalo Torrente Ballester, dado que la redacción está plagada de humor y desenfado, una distensión que hacen de los temas traídos a texto verdaderos pasatiempos, que utilizan como señuelo acontecimientos históricos y personajes sobre cuyas biografías se ha escrito suficiente.

La impotencia del rey Carlos II, *el hechizado*, abre la antología, y de los varios intentos de curación que se hicieron, el autor trae dos a colación, ficciones ellos, pero con evidente basamento histórico y/o legendario. El primitivo curandero que es desterrado de palacio por no poder probar el origen del mal real: sesos de difunto disueltos en una taza de chocolate. Para suplirle en el cargo, es traído de Galicia un fraile campanero que aseguró dominaría a los demonios que atormentaban al último de los Austrias. Dictaminó que éstos eran dieciséis y se hizo cargo de su dominio y posterior destierro para lo que interesó a la Corte entera en la terapia. La repentina influencia ganada la pierde una noche, en que el confesor del rey le sorprende en cálido himeneo con una garrida moza, arrojo que le costó la vida en la pira de la Plaza Mayor, tal y como mandaban los cánones de la época.

La riquísima mitología gallega también viene recogida en *Los oscuros sueños de Clío*. El relato *Dos normandos* narra las positivas encarnaciones de los espíritus de dos guerreros vikingos muertos en tierras galaicas, quienes se distinguieron muy por

³ Alfaguara. Madrid, 1984.

separado en la vida y en la muerte. El primero de ellos, era cruel y despiadado en la batalla, por lo que tuvo una venganza terrible, una vez apresado por los nativos del país. Pero así haría de la suyas, ya que se quedó en la tierra, mortificando a los vecinos con toda suerte de desmanes: devoraba bueyes enteros, arrancaba manzanos de cuajo, galopaba por tejados, preñaba mujeres casadas sin que éstas lo advirtieran. Su conmlitón, resultó el reverso de la medalla, pues en la guerra fue su insignia la piedad y el inferir el menor castigo al contrario. Espíritu bueno, duende caritativo, era quien se encargaba de echar una mano allí donde hiciera falta: cultivar terrenos difíciles, cocinas, avisar de la lluvia y de la helada. A ambos daría Dios justo castigo y pago...

El resto de los relatos de esta genial serie que trae Carlos Casares son todos por el estilo. Lo dicho anteriormente: burlas a la historia. Un intento logrado de tomarse los hechos, consignados en anales, a broma, partiendo de una ficticia erudición a la manera borgiana. El autor toma como pie narrativo episodios verídicos y de ellos entreteje escenas, simultanea secuencias que dan al texto color y vivacidad, ritmo y presencia.

No solamente la Galicia mitológica de Casares se encuentra presente en estas narraciones. El autor saca partido de la misma historia de España, de sus reyes y héroes, aunque la base geográfica (y argumental) es, por supuesto, Galicia. La siempre buscada piedra filosofal en otras épocas, no escapa al repertorio de Casares y es así como un fraile acusado de un negocio de sodomía, cambia la pena de ejecución por la entrega de cuatro mil kilos de oro al rey Felipe IV en el plazo de un año.

Oficios tan antiguos como el de los «avisadores» o cronistas palaciegos, antepasados ilustres de los periodistas modernos, también están presentes, cambiando sus favores por dádivas en especie. Estos «avisadores» se instalaban en las cortes señoriales de distinto escalafón y hasta en el mismísimo palacio real, residencia del Emperador de las Españas. Como es lógico suponer, estos individuos eran utilizados para informar de las vicisitudes políticas al uso. Solían trabajar para un señor de provincias o para un noble en el caso de que el infiltrado estuviese en la Corte Real.

Incluye Carlos Casares al final de la obra, un índice onomástico muy útil a la hora de guiar al profano en la identificación de los personajes citados. En absoluto se podría decir que *Los oscuros sueños de Clío* deforman realidad histórica alguna. Como ya se ha dicho, se apoya en hechos eminentemente ciertos y de allí parte toda una lucubración humorística que acerca al no muy amante de la historia a esta ciencia, quitándole por completo el carácter un tanto que comporta su acercamiento. Es como si la musa de la historia, Clío, hubiese en efecto soñado. Pero no de una forma pesadillesca, sino tomándole el pulso benévolo al acontecer histórico que sin lugar a dudas existe.

Cristina Fernández Cubas: *Los atillos de Brumal*⁴

Cuatro relatos cortos y sustanciosos en los que están puestos de manifiesto agili-

⁴ Tusquets Editores. 1983. Barcelona.